



**ALUMNO: RONAL JOSMAR MARTINEZ SOLANO**

**MATERIA: MACROECONOMIA**

**LIC. ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS**

**TAREA: RESUMEN**

**GRADO: 6TO**

**VILLA HERMOSA TABACO, JUNIO 2020**

## RESUMEN

La palabra globalización ha alcanzado una rápida popularidad bajo el impulso de los medios de comunicación electrónicos y los diferentes gobiernos neo-liberales, en los ámbitos político, económico, social y cultural .

El término globalización es otra forma de nombrar a la nueva fase de acumulación de capital que se ha caracterizado por el predominio del mercado des regulado, es decir, con una mínima intervención estatal, colocando a ciertos Estados-nación en una posición de debilidad.

Al mismo tiempo, ha favorecido la destrucción de las identidades sociales basadas en la relación asalariada.

El termino “ Globalización” encubre un proceso de dominación y apropiación del mundo propio del sistema capitalista que se manifiesta en términos socioculturales, político-militares y financiero-tecnológicos, aunque los partidarios de la globalización lo niegan argumentando que "...se trata de una ruptura histórica y de un nuevo paradigma tecnológico ante los que no existen alternativas.

Características importantes de la nueva modernidad globalizadora: la competencia partidista y la competencia mercantil, dos esferas independizadas una de la otra por las acciones limitadas de la autoridad gubernamental y complementadas con las de los agentes económicos. Lo que sucede en la esfera económica, tanto nacional como internacional, es lo que le ha conferido el significado principal a la palabra globalización. El capital ha impuesto sus condiciones: "...los empresarios que actúan a nivel global están privando a los Estados desarrollados de puestos de trabajo y contribuciones fiscales, a la vez que cargan sobre las espaldas de los demás los costos del paro y de la civilización avanzada" (Beck, 1998). A la globalización se ha identificado también con el crecimiento de los flujos financieros, de los bienes y servicios, sin importar las fronteras políticas, con tiendas abarrotadas con productos provenientes de diversas partes del mundo, y hasta se incluyen los costos de procesamiento de información a través de la Internet.

La globalización económica representa el fin del Estado como el principal regulador de la actividad económica y del mismo mercado. Esto fue producto de la crisis del Estado de bienestar en los países desarrollados, cuando dejó de garantizar el crecimiento económico y el pleno empleo. En los países del Tercer Mundo, el modelo de intervención estatal, basado en políticas proteccionistas, se agotó, lo cual se manifestó como una crisis de la deuda externa.

La globalización alude, entonces, a una homogeneización en un sentido cultural. La globalización económica conlleva cambios, transformaciones, rupturas, destrucciones que afectan, a su vez, la experiencia vital de los habitantes del mundo, su sistema de valores y de percepción de los hechos que suceden más allá de sus fronteras, gracias a la existencia de los medios de comunicación.

La globalización económica identificada con la racionalidad mercantil condena el pasado histórico en nombre de un futuro más promisorio, llamado modernidad. El programa económico neo-liberal, que cuenta con la fuerza o apoyo de accionistas, operadores financieros, industriales, políticos conservadores o socialdemócratas, ha individualizado las relaciones sociales. El salario y los bonos de compensación van de acuerdo con la competencia o el mérito individual, son responsables directos de la producción, de las ventas, de la marcha mercantil de la tienda o sucursal. Son técnicas que exacerban en demasía el compromiso personal y que fomentan la desaparición de las solidaridades colectivas.

Una radicalización del proceso de individualización y racionalización (medios-fines o costos-beneficios) propio de la globalización económica capitalista, llamada ahora modernidad, ha desechado el anterior equilibrio entre lo económico y lo social sustentado en una variedad de trabajadores con capacidades productivas diferentes, en empresas con una baja capacidad competitiva. Este arreglo se rompió en los años ochenta y noventa porque varias empresas decidieron "modernizarse", abaratar costos para incrementar ganancias, con la consecuente pérdida de fuentes de empleo, y el Estado de bienestar o asistencial, en consecuencia, tuvo que indemnizar a un mayor número de desocupados.

La modernidad implica cambios que se manifiestan como una separación entre la esfera económica y la política y entre ésta y el espacio de la vida privada. Una separación, sin embargo, justificada bajo la ideología de la eficiencia en una situación en la que la competencia mercantil ha subordinado diversos aspectos de la vida social.